



# 2022 TEMPORADA DE CONCIERTOS

SCARLATTI  
BEETHOVEN  
GRIEG

Marlen López  
piano



**PAOCC**

Programa de Apoyo a  
Organizaciones Culturales  
Colaboradoras

PATRICIAREADY  
GALERÍA

# Domenico Scarlatti

SONATA EN FA MENOR K. 466

# Ludwig Van Beethoven

SONATA OP. 90 EN MI MENOR

I. CON VITALIDAD Y COMPLETO  
SENTIMIENTO Y EXPRESIVIDAD

II. NO DEMASIADO RÁPIDO Y MUY  
CANTABILE

# Edvard Grieg

SONATA OP. 7 EN MI MENOR

I. ALLEGRO MODERATO

II. ANDANTE MOLTO

III. ALLA MENUETTO, MA POCO PIU LENTO

IV. FINAL: MOLTO ALLEGRO

## **Doménico Scarlatti** ( 1 6 8 5 - 1 7 5 7 )

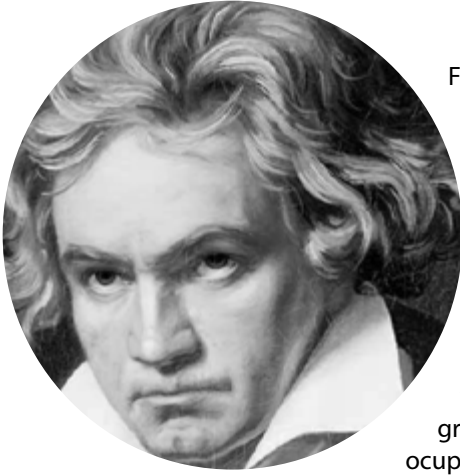
pertenecía a una dinastía musical que se remontaba a su abuelo, el tenor Pietro Scarlatti. Su padre, Alessandro Scarlatti, fue un importante compositor al servicio de las cortes de Venecia, Roma y Nápoles. Las cortes en



los siglos XVII y XVIII invertían muchos recursos en las artes y eran las principales fuentes de empleo para músicos y otros artistas. Doménico estuvo al servicio de varias cortes, entre ellas la de Venecia, Nápoles, Portugal y España. En este último reino fue en donde se radicó de manera definitiva a partir de 1733.

Scarlatti fue un compositor muy fecundo y su principal legado son las más de 500 sonatas que escribió para teclado. Tuvo la oportunidad de conocer el piano y tocarlo en 1705, este era un instrumento relativamente nuevo en ese momento y era considerado de vanguardia desde el punto de vista tecnológico, pero el compositor no lo utilizó, sus sonatas fueron escritas para clavecín, el instrumento de teclas más extendido y popular en la España de aquella época.

Sus sonatas son obras breves y de un solo movimiento, a diferencia de las sonatas del período clásico posterior, que son más extensas y poseen tres o cuatro movimientos separados. Cada una de estas sonatas es una obra maestra, una miniatura que constituye un pequeño universo musical autónomo e independiente. Este es el caso de la Sonata en fa menor K. 466, una pieza de delicado lirismo con una sección central discretamente dramática. Fue escrita en 1756, un año antes de la muerte del compositor y se ha convertido hoy en día en una de las obras de Scarlatti más interpretadas y grabadas por los pianistas y clavecinistas del mundo entero.



Fácil de tocar, pero muy difícil de interpretar, esta es la opinión que dio el gran compositor y pianista italiano Alfredo Casella acerca de la Sonata para piano n° 27, opus 90 en mi menor de **Ludwig van Beethoven (1770-1827)**. Casella preparó, para la conocida casa editorial Ricordi, una publicación de las 32 sonatas del compositor y lo hizo de una manera muy particular: ordenándolas por grado de dificultad. La Sonata opus 90 ocupa el peldaño 22 en la lista de Casella y aunque no tiene las dificultades técnicas que

tienen otras sonatas, como por ejemplo la Apassionata, la Walstein o la Hammerklavier, es en realidad bastante difícil de tocar ¿Qué quería decir entonces Casella cuando hizo este comentario? Para entenderlo es preciso hablar un poco del contexto en el que esta maravillosa obra fue escrita.

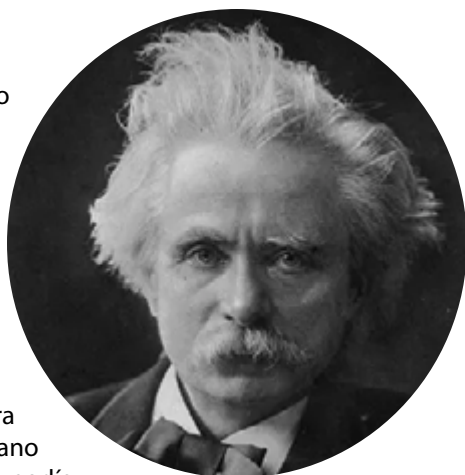
La Sonata opus 90 es muy distinta a otras sonatas para piano de Beethoven por varias razones: en primer lugar, tiene apenas dos movimientos, casi todas las demás tienen tres o hasta cuatro; en segundo lugar, sustituye las tradicionales indicaciones italianas, como allegro, adagio o andante, por instrucciones precisas en alemán. Además, pertenece a la categoría de la música programática, es decir, es una obra descriptiva y tiene como inspiración un hecho extra musical, pretende evocar una imagen, una historia o una idea, a diferencia de la llamada música pura o absoluta. Beethoven ya había hecho esto en 1808 cuando compuso la Sinfonía Pastoral, en cuyos movimientos escribió: Escena junto al arroyo, relámpagos y tormenta, y despertar de alegres sentimientos al llegar al campo. Ahora nos preguntamos: ¿cuál es la historia que Beethoven quería contar en la Sonata opus 90?

El compositor tenía una gran amistad con Moritz von Lichnowsky, hermano menor de su benefactor el conde Karl von Lichnowsky. Moritz tenía una vida amorosa algo complicada y en 1814 le comentó a Beethoven que había decidido casarse -a pesar de la oposición de su familia- con una bella actriz de la que estaba muy enamorado. El hecho era bastante escandaloso pues von Lichnowsky era un noble y ella una plebeya de "dudosa reputación" por su profesión, pero así era la sociedad de aquella época.

Beethoven decidió dedicarle una sonata para piano a su atormentado amigo, en el primer movimiento se burló cariñosamente de su situación y le dio el título de lucha entre la cabeza y el corazón, en el segundo lo reconforta con optimismo y lo titula conversaciones íntimas con la amada. La Sonata opus 90 se publicó un año después, en 1815, y los títulos originales no aparecen en esa edición, seguramente Beethoven los eliminó para no revelar las intimidades de su amigo Moritz y mantener la broma en privado, o por lo menos eso es lo que asegura su biógrafo Anton Schindler en su libro Beethoven en París, aunque muchos piensan que este es un hecho ficticio.

Ficticio o no, esto explicaría en buena parte la opinión de Casella, pues una vez superadas las dificultades técnicas quedarían por resolver varios inconvenientes: ¿Cómo expresar musicalmente la angustia de un amor prohibido? ¿Cómo traducir el sentido del humor beethoveniano usando el teclado? ¿Cómo reconfortar a un amigo y darle un mensaje de optimismo a través de la música? La Sonata opus 90 es todo un reto para los intérpretes, tiene unas texturas complejas con melodías ocultas que es necesario destacar, tiene también contrastes bruscos de dinámica, de velocidad, de registro, de color y de tonalidad que sorprenden constantemente al oyente. Esta obra nos ofrece además una faceta poco conocida de Beethoven: el sentido del humor, con ella el compositor se convierte en lo que jocosamente podríamos llamar “el primer terapeuta de pareja musical de la historia”, muy diferente al personaje hosco y huraño que nos cuentan sus muchos biógrafos y que aparece siempre en los retratos con expresión grave y mirada desafiante.

**Edvard Grieg (1843-1907)** es el típico caso del pianista compositor, una figura muy común en el siglo XIX. Su talento musical se manifestó de manera precoz y cuando cumplió quince años sus padres lo enviaron a la ciudad alemana de Leipzig, que tenía un conservatorio de reconocido prestigio en Europa, para que recibiera una educación musical sólida. Grieg aprovechó su estancia en Leipzig para estudiar con los mejores maestros de piano y de composición que el conservatorio podía



ofrecer, pero luego de cuatro años regresó a casa, argumentando que la educación que recibía en Leipzig era muy conservadora y no le satisfacía desde el punto de vista de sus aspiraciones artísticas.

En 1863 se va a Copenhague, que en ese entonces era considerada la capital cultural del mundo eslavo. Es ahí en donde conoce a compositores que lo llevan al nacionalismo, su verdadera vocación musical. Grieg puede ser considerado el modelo del compositor de estética y lenguaje romántico que utiliza sistemáticamente el folclor y la música popular para integrarlos en sus obras, además de utilizar elementos extra musicales de origen local como fuente de inspiración. Obras literarias, lugares geográficos y leyendas locales aparecen continuamente en los títulos de sus obras, junto con giros melódicos y ritmos de origen folclórico y popular que el compositor integraba magistralmente en su música.

Grieg compuso su única sonata para piano -opus 7 en mi menor- en 1865, cuando contaba con apenas veintidós años. A pesar de su juventud, en esta sonata Grieg se nos muestra como un compositor y pianista formado y maduro que anuncia inequívocamente las grandes obras maestras por venir, tales como el famoso Concierto en la menor compuesto en 1868. La sonata opus 7 es una obra extensa y densa que posee cuatro movimientos, como dato curioso anotamos que existe una grabación hecha por el propio Grieg en 1903 de los movimientos tercero y cuarto de esta sonata, este registro sonoro fue hecho utilizando la antigua tecnología del gramófono y se puede escuchar hoy en día en línea gracias a la magia del sonido digital.

**Dr. Juan López-Maya**  
**Musicólogo-investigador**

# Marlen López



## CONCIERTO DE PIANO

Intérprete musical solista, pianista acompañante y docente de la música. Su relación con las artes se inicia el año 2006 con el estudio del piano en el Liceo Experimental Artístico. Posteriormente, el año 2012 ingresa al Conservatorio de Música de la Universidad Mayor, a la carrera de Interpretación Musical mención Piano, bajo la tutela de la profesora Olga Nikiforova. Entre el año 2018 y 2020 estudia con Alexandros Jusakos, con quien egresa de la carrera. Desde el año 2012 a la actualidad, ha participado en diversas actividades tales como:

Temporada de Jóvenes Talentos del Conservatorio de la Universidad Mayor, participación en el Festival Prisma, conciertos solistas en la Liga Chileno-Alemana, Temporada de conciertos didácticos en el centro Cultural Gabriela Mistral. Así mismo, ha tomado Master Class con destacados intérpretes internacionales como: Enrico Pace (Italia), Noema Nerba (República Checa), Oleg Malov (Rusia), Florian Feilmair (Austria), Francois Dumont (Francia), Natalia Korshunova (Rusia). Actualmente se desempeña como pianista titular y directora del coro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (Santiago). En el año 2017 obtiene el primer lugar en el Concurso Internacional Shigeru Kawai. Luego en el año 2018 recibe la invitación The Association Of The Tchaikovsky Competition Stars, para participar del festival de música de Rusia "Spring in Russia". En el 2020 participa del Curso Magistral de música de cámara internacional Teatro del Lago, donde además tuvo master class con destacadas maestras como: Lauma Skride (Lituana), Sasha Calin (Solista de Oboe del Mozarteum), Barbara Buntrock (Alemania). Obtiene en el año 2022 su grado de licenciatura en Interpretación Musical mención piano y música de cámara con alto honor, bajo la guía de la maestra rusa Olga Nikiforova.



La Fundación Pianos para Chile nació como un proyecto en el año 2012 respondiendo, entre otras motivaciones, a la necesidad de realizar conciertos que tenían Yvanka y Alexandros, sus músicos fundadores.

Siempre con el afán de abrir nuevos espacios para la música de cámara, cada vez que proponían un concierto en lugares que no fueran las tradicionales salas de conciertos, se enfrentaban a la dificultad de que no había pianos.

Para esta situación surgían dos soluciones: una, arrendar un piano, lo cual encarecía muchísimo la actividad, sobre todo porque esto involucraba el traslado a lo largo de Chile y; dos, tocar con un piano eléctrico, lo cual empobrecía tremendamente la calidad de la presentación.

A raíz de esta dificultad y comparando con la realidad de Polonia, en donde residían los músicos (que en todo el país tiene la especial característica de contar con pianos en salas de conciertos, centros culturales, centros sociales, escuelas, etc) es que a Alexandros se le ocurrió que una posibilidad sería traer pianos desde Polonia a Chile, ofrecer conciertos utilizando uno de estos pianos y una vez realizada la presentación dejarlo en donación en cada localidad, con el objetivo de que éstos fueran semillas que permitieran impartir clases permanentes y realizar más conciertos de música de cámara en un impulso generoso de ofrecer una cartelera cultural a cada localidad y posibilidades de trabajo para más músicos profesionales.

Así nació en un comienzo el Proyecto Pianos para Chile, que el año 2014 se convirtió en Fundación Pianos para Chile con los mismos músicos fundadores como parte de su Directorio y equipo de trabajo.



Con el paso de los años hemos llegado a entregar más de 200 pianos desde Arica a Puerto Williams. Con nuestro programa “Pianos para Chile” pensado para instituciones de índole social, cultural y educativa, y con nuestro nuevo programa “Un piano en tu casa”, para estudiantes y profesores.

Actualmente tenemos una nutrida agenda de actividades formativas tales como: clases abiertas, capacitaciones, monitorías, además de cursos permanentes de instrumento, educación del oído, afinación y mantenimiento de pianos.

Nuestra temporada de conciertos 2022 consta de más de 50 conciertos, que están vinculados a 12 localidades entre Mejillones y Porvenir, en formato de piano solo, dúos, tríos y cuartetos. En estas temporadas contamos con destacados músicos de la escena nacional, desde la generación emergente hasta músicos de trayectoria.

Desde el año 2020 la Fundación Pianos para Chile es una de las instituciones colaboradoras del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, gracias a lo cual, hemos podido consolidar nuestro quehacer y ofrecer estos conciertos.

Les agradecemos profundamente el asistir y conectarse a esta temporada que para nosotros es un sueño hecho realidad.

Cada uno de los lugares escogidos para estos conciertos, son para nosotros sumamente simbólicos por la cálida recepción de sus habitantes a cada una de las actividades que hemos realizado en el pasado. Esperamos permanecer en el tiempo desarrollando actividades culturales en conjunto.

**FUNDACIÓN PIANOS PARA CHILE**





fundación  
PIANOSPARACHILE

[www.fundacionpianosparachile.cl](http://www.fundacionpianosparachile.cl)